

## **DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE LETRÁN**

**8 y 9 de Noviembre del**

El punto central de la Liturgia de hoy, no es una persona sino un edificio: “la Basílica de Letrán” en Roma.

San Juan de Letrán es una de las cuatro basílicas mayores de Roma, junto con la de ‘San Pedro’, la ‘Santa María la Mayor’, y ‘San Pablo Extramuros’. La de ‘Letrán’, es única de entre las cuatro Iglesias ya que (no la de San Pedro) es la Catedral del Obispo de Roma, el Papa. En el 9 de Noviembre del 324, el Papa San Silvestre consagró una basílica en los terrenos del palacio de Letrán que había pertenecido a la familia de la esposa del emperador Constantino. Por más de 1000 años en Letrán, hasta que el Papa y la administración de la iglesia se trasladó a Francia por un período de setenta años; el Papa dirigía su ministerio como obispo de Roma y de presidente de la Iglesia a todo el mundo. Al regreso de la estancia del Papa en Francia, en el siglo 15, el Papa y la administración central de la iglesia han residido desde entonces en el Vaticano. A través de los siglos, aquí en Letrán se llevaron a cabo numerosas reuniones de la amplia Iglesia, y concilios. Dado que Letrán es la catedral de Roma, y Roma es la diócesis madre de toda la Iglesia, los católicos de todo el mundo, y hoy en día, celebramos nuestra "Iglesia Madre". Una nota interesante: dado que todos los católicos son considerados "feligreses" de la Basílica de Letrán, incluso los que viven fuera de Roma, estos también pueden ser bautizados, casados y enterrados en la Basílica de Letrán. ¡Qué noticia de hablar de un "destino" para una boda!!!!

Para el pueblo de Israel en los siglos anteriores a la venida de Jesús, y en los días de Jesús, el Templo de Jerusalén era el prominente símbolo visible de la presencia de Dios, y la alianza de fe entre Dios y todo el pueblo, así como los creyentes individuales. El evangelio de hoy es la conocida historia de Jesús cuando limpia físicamente el Templo. En lugar de ser un lugar de oración; se encontraba en el recinto del Templo una feria comercial, incluso un puesto de cambio de divisas, todo esto habían convertido el templo en un tipo de mercado, como un ‘Mall’ o centro comercial. Con su profético acto, Jesús alejó a los comerciantes, llamándolos a la conversión, y a limpiar los templos de sus corazones, de las prácticas y de los ídolos que ellos habían permitido entraran en ellos mismos. ¿Y en cuanto a usted y yo? ¿Quién o qué ocupa el lugar principal en el templo de mi corazón? ¿Me he dejado llevar a mí mismo en actitudes y prácticas que han impedido la dedicación ‘al templo de mi alma’, y de este cuerpo que fue

lavado en el Bautismo, ungido y sellado por el Espíritu Santo en la Confirmación? ¿Se ha convertido mi corazón en un "mercado" por alguna cosa o persona que no sea Jesús? ¿Qué tipo de templo soy yo?

Después de la dramática limpieza de los vendedores en el Templo, Jesús pronuncia una sorprendente declaración: "Destruyan este templo y yo lo reedificaré en tres días" (Juan 2:19.). Jesús afirma que ese templo en Jerusalén será reemplazado por un templo más grande— ¡con el templo del mismo Jesús! En el lugar donde se ofrecían los sacrificios, Jesús declara que Él será el nuevo sacrificio— la realidad de la morada de Dios en la vida de las personas, y en la vida del mundo, la nueva fuente de unidad para el pueblo de Dios. A través de la cruz, Jesús cumplió su profecía: la de su pasión, la de su muerte, de la resurrección, de la ascensión y del otorgamiento del regalo del Espíritu Santo, lo que llamamos el "Misterio Pascual". A través de la fe y el bautismo la persona es unida al propio sacrificio Pascual de Jesús, de su muerte y de su resurrección, y al mismo tiempo se une a otros discípulos como miembro del Cuerpo de Cristo, la Iglesia—"...son el campo de Dios y la construcción de Dios"(I Cor. 3: 9), que es el Nuevo Templo.

En cada edificio de una iglesia, como en el Templo de Jerusalén, el símbolo principal de la presencia de Cristo, y el vínculo entre Dios y los feligreses reunidos allí como el Cuerpo de Cristo en la Iglesia: es el altar— el lugar de culto y sacrificio. En la ceremonia de la dedicación de una Iglesia, el altar es ungido con el 'Santo Crisma' como sacramento de la presencia de Cristo: el Ungido. Después se quema incienso sobre el altar ungido, en donde el sacrificio que Jesús ofreció en la cruz se hace presente en medio de nosotros cada vez que el sacerdote y la gente reunida se levanta como una fragancia agradable ante Dios. La tela que cubre el altar nos hace recordar que esta es también el símbolo de la mesa 'de la última Cena del Señor' en el Cenáculo de Jerusalén, en donde Jesús instituyó los sacramentos de la 'Santa Eucaristía' y el Ministerio del Sacerdocio a través del cual su sacrificio sin fin continúa en la Iglesia. Desde el altar fluye el "agua viva" de la gracia de Dios, dando y renovando la vida divina en cada uno de nosotros, continuamente haciendo y manteniendo cada uno de nosotros como Templos, Iglesias, Basílicas—¡La santa morada de Dios!

Padre Jim Secora